

«Mi sueño es ayudar al pueblo camboyano»

Carlos Plans, diseñador gráfico, vive en Barcelona pero lleva nueve años volcado en la reconstrucción del país asiático. Lo último ha sido poner en marcha una guardería.

Si Carlos no hubiera conocido a Sovan Me en su primer viaje a Camboya, quizás este país del sudeste asiático y sus gentes no le hubieran marcado tanto. Pero sucedió que, en aquella Navidad de 2001, el taxista que le recogió en el aeropuerto internacional de la capital camboyana resultó ser Sovan. Este barcelonés de 48 años nunca dejará de agradecerle que le adentrará en la dura realidad del país. «Durante tres días recorrió las comunidades más pobres para conocer la forma de vida de los lugareños y me llevó a su casa. Uno de los sitios que más me impactó fue la visita al vertedero de la capital, Phnom Penh, en el que miles de niños sobreviven rebuscando entre basura. Fue entonces cuando decidí que tenía que poner mi granito de arena para ayudar a toda aquella gente». La casualidad también le había hecho recalcar en Camboya. A este diseñador gráfico siempre le gustó sumergirse en otras culturas y, tras varios viajes a Tailandia, comenzó a colaborar con una agencia de viajes española acompañando a turistas en este país. En diciembre de 2001, la touroperadora le propuso un viaje de prospección a Camboya, un territorio que hacía

«Los niños rebuscan entre la basura para ganar menos de un euro al día»

poco había abierto sus fronteras a los extranjeros. Aunque los Jemeres Rojos, autores del genocidio de una cuarta parte de la población, dejaron el Gobierno en 1979, esta nación sigue siendo hoy en día una de las más corruptas del mundo. De vuelta a Barcelona, el recuerdo de la realidad camboyana le resultaba tan impactante que, en las siguientes vacaciones de Semana Santa, decidió tomar un avión de vuelta a Phnom Penh. Pero esta vez lo hizo cargado con varios kilos de ropa infantil y de medicamentos, que reunió gracias a la colaboración de los socios del Centro Leonés en Cataluña. A la nueva incursión en el territorio del antiguo Reino Khmer le siguieron otras doce en los últimos años, siempre con la idea de mejorar la calidad de vida de la población. Además de llevarles artículos donados por

La vida en Camboya no es nada fácil, sobre todo para los más pequeños que vagan por las calles, sin futuro. De izquierda a derecha, varios niños buscando objetos que vender entre la basura, en el vertedero de la capital Phnom Penh; dos niñas de la aldea de Keov Mony y al final, una familia camboyana posa a la puerta de su casa.



Carlos está volcado en cuerpo y alma en ayudar a los niños de este país. En estas imágenes, tres momentos de la vida en la guardería de la aldea de Keov Mony.



familias de Cataluña, Carlos ha dado conferencias y organizado exposiciones en Barcelona y León encaminadas a recaudar fondos. Para la Fundación Intervida realizó un informe sobre los niños que pasan sus días hurgando entre las montañas de desechos que se acumulan en el vertedero de Phnom Penh. «Acuden muy de mañana para esperar la llegada de los camiones cargados de basura. Trabajan durante toda la jornada rebuscando en el vertedero cualquier material reutilizable por menos de un euro diario», lamenta. Conoció al gijonés Kike Figaredo, obispo de la Prefectura de Battambang en Camboya, y colaboró con su proyecto realizando

reportajes y vendiendo artesanía local en Barcelona. También ha organizado exposiciones sobre el país y, recientemente, ha promovido la construcción de una guardería en la aldea de Keov Mony, en la provincia de Pursat, con ayuda de la ONG española SAUCE. «A esta escuela infantil asisten medio centenar de niños mientras sus padres trabajan en el arrozal. Además de cuidarlos y educarlos, a los pequeños se les proporciona una comida diaria y atención médica», comenta orgulloso. Aunque su trabajo sólo le permite volar a Asia en vacaciones, él asegura que su sueño sería dejarlo todo para poder ayudar cada día, *in situ*, al pueblo camboyano. ■

